

# Excerpta

- ★ Ironías de Sarmiento
- ★ El Mundo Gallináceo
- ★ Pollos Americanos

EN LA RECOPIACION que hizo Eduardo Mallea de artículos y epístolas de Domingo Faustino Sarmiento (*Prosa de ver y pensar*, Emecé Editores, 1943, en su preciada colección de grandes ensayistas), hay este irónico texto publicado en 1842: "El gallo, propiamente hablando, no es un animal, por la misma razón que el hombre no es animal sino persona. Se le parece en creerse el objeto principal de la creación, le iguala en eso de echar plantas, y le excede sólo en pequeñez y orgullo. Vedle marchar, ¡qué mesura!, ¡qué garbo!, no le cedería el paso ni a un asturiano, sobre todo, si es absolutista. En lugar de un espadín, lleva dos, como un portugués, y por quitame allá estas pajas, ¡zas! una cuchillada al prójimo, y arda Troya. Como el hombre gusta de la danza y de la música, no hay pollita que sus ojos vean a quien no le cante una copla y le baile la tarántula. Intolerante y celoso, jamás consciente que en su gallinero cante otro gallo, y si la mala ventura lleva otro extraño a sus estados debe éste, si no quiere morir acribillado, andar tan alicaído y cabizbajo, y sobre todo cantar tan plano, que no excite la rivalidad de los nacionales, de donde ha venido el decir, **anda como pollo en corral ajeno.**

"**AMANTE DE GLORIA** y sediento de sangre y de combates, su vida es una campaña abierta contra todos los individuos de su especie, salvo la parte femenina, que puede decir de él con justicia que nada quita lo valiente a lo cortés, porque sabe leer en el corazón de las chicas, y no es persona que se deje decir dos veces esto ando queriendo, sin otorgarlo con tanta solicitud y tan buen talante, que es fuerza decirle basta, ¡por Dios, basta! Amar y pelear es su vida; cada día un duelo, cada hora una aventura amorosa, de manera que juzgarlo por este lado es todavía un caballero de la edad media. Devoto a la vez y supersticioso, entona sus cánticos y alabanzas por la mañana y en medio del día le intimida el vuelo de los gavilanes y halcones cuya presencia supone ser un mal augurio para su raza. Libre de la esclavitud, gusta del contacto del hombre cuyo dominio sufre sin agradecer el favor ni de resentirse del agravio. De tal manera está connaturalizado con su actual estado, que no hay memoria de que haya llevado en los bosques la vida salvaje. Habitante de todos los climas, ha tenido parte en muchos y muy grandes sucesos..."

"**LAS DIVERSAS NACIONES** de gallos que cubren la tierra se distinguen entre sí como los hombres por sus usos y costumbres. Sobresalen los ingleses por su talla esbelta, su cutis colorado y su extremado valor. Se han derramado por todo el mundo, han ocupado todo el norte de la América, tienen muchas islas bajo su dominio, y por poco que hagan, llegará el día que no cante en toda la redondez del mundo otro gallo que el inglés... El gallo francés es igualmente bizarro, y tan altivo que sólo gusta posarse en lo alto de las banderas y en la parte superior del escudo de armas de su nación... Es el gallo francés el más culto del mundo, y tan humano que va no gusta de pelear, contentándose solamente con cacarear y cantar... Este y el inglés son llamados finos, para distinguirlos de otra raza que se conoce bajo el honroso dictado de brutos. Se encuentran estos últimos desparramados por todo el continente colombiano, y descienden de la degenerada estirpe castellana. Poco aliñados en sus vestidos, usan del color ceniciento que lleva el mismo nombre de su raza. Son graves, testarudos, un tanto perezosos, y tan apegados a lo viejo, que en lugar de ir para adelante van para atrás. En cuanto al valor no han cobrado mucha fama, si bien es cierto que han tenido pollos que se las han tenido tiesas a los más pintados europeos; el duelo está prohibido entre ellos, y todas sus aspiraciones se reducen a comer, engordar y fecundar a sus gallinas, para lo cual tienen admirables aptitudes".